

Padre de la genética moderna, Jérôme Lejeune



"Al que viola las leyes naturales, solamente Dios puede perdonarlo verdaderamente; el hombre perdona a veces; la naturaleza no perdona jamás: ella no es una persona".

Corría el 26 de junio de 1926 en el pueblo Montrouge de Francia, cuando nació Jérôme Jean Louis Marie Lejeune. Es llamado el padre de la genética moderna, por el asombroso descubrimiento que hizo sobre el Síndrome de Down. El había asistido a un congreso científico, donde Albert Levan había expuesto el número de cromosomas que tenía el ser humano. Reflexionando sobre el tema, Lejeune hizo una biopsia a uno de sus pacientes con síndrome de Down usando un equipo prestado y descubrió que en el cromosoma 21 estas personas presentan tres en lugar de dos cromosomas, lo que se llama trisomía. Tenía 33 años.

En 1962 fue designado como experto en genética humana en la Organización Mundial de la Salud (OMS) y en 1964 fue nombrado Director del Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Francia y en el mismo año se crea para él en la Facultad de Medicina de la Sorbona la primera cátedra de Genética fundamental. Se transformó así en candidato número uno al Premio Nobel.

Aunque sus aportaciones como científico fueron enormes, lo que más llama la atención es su calidad como ser humano. Es de todos conocido, que Jérôme Lejeune estaba postulado para ser Premio Nobel 1970, pero tenía que abandonar su línea pro vida y anti aborto... Esto significaba que no debía oponerse al proyecto de ley de aborto eugenésico de Francia. A pesar de esto se opuso y fue más allá, pues llevó la causa pro vida a las Naciones Unidas. Se refirió a la Organización Mundial de la Salud diciendo: "he aquí una institución para la salud que se ha transformado en una institución para la muerte". Esa misma tarde escribe a su mujer y a su hija diciendo: "Hoy me he jugado mi Premio Nobel". Y así fue, cayó en desgracia ante el mundo y la comunidad científica y el premio no le fue concebido. Fue acusado de querer imponer su fe católica en el ámbito de la ciencia. No faltaron miembros de la Iglesia que lo rechazaran. Le cortaron los fondos para sus investigaciones. De repente se convirtió en un rechazado.

El fundamento de la defensa que dio sobre la vida es que desde la fecundación, con apenas 1.5 mm de tamaño, ya existe un ser humano. "Cada uno de nosotros tiene un momento preciso en que comenzamos. Es el momento en que toda la necesaria y suficiente información genética es recogida dentro de una célula, el huevo fertilizado y este momento es el momento de la fertilización. Sabemos que esta información está escrita en un tipo de cinta a la que llamamos DNA... La vida está escrita en un lenguaje fantásticamente miniaturizado" Por ello, también se opuso férreamente al término que muchos pro abortistas comenzaron a utilizar: pre embrión.

Horas antes de que Juan Pablo II sufriera el atentado que casi lo mata en la plaza de San Pedro

el 13 de mayo de 1981, se había reunido Jérôme con él para discutir asuntos de genética y ética. Era amigo personal del difunto Papa.

Como parte de su legado, creó una fundación para tratar el Síndrome de Down y otras alteraciones genéticas mentales que ha atendido a miles de personas con esta alteración, dándoles tratamiento físico y psicológico, orientándolos para tener una calidad de vida mayor y para que aprovechen las capacidades que SI tienen. Por otro lado, su función de investigación para avanzar en temas de alteraciones genéticas es reconocida a nivel internacional. Así que, por un lado, el tratar y convivir con pacientes y, por otro, investigar sobre las enfermedades que sufren resulta ser una sinergia explosiva y de gran utilidad. Su reto es que algún día pueda ser curable la trisomía o Síndrome de Down. “Encontraremos una solución, es imposible no encontrar una. El esfuerzo intelectual necesario es mucho menor que el requerido para llevar al hombre a la luna” (Lejeune).

“Se podría imaginar –afirmaba con rotundidad- una sociedad tecnocrática en la que se matara a los viejos y a los deficientes y donde se acabara con los heridos del camino. Esta sociedad sería quizá económicamente eficaz, pero sería una sociedad inhumana. Estaría pervertida por un racismo tan abominable como los otros, el racismo de los sanos contra los enfermos”.

Juan Pablo II reconoció la excelencia del Dr. Lejeune nombrándolo Presidente de la Pontificia Academia para la Vida, el 26 de febrero de 1994, pero murió el 3 de abril del mismo año, un Domingo de Pascua. Con motivo de su muerte, Juan Pablo II escribió al Cardenal Lustinger de París diciendo: “En su condición de científico y biólogo era una apasionado de la vida. Llegó a ser el más grande defensor de la vida, especialmente de la vida de los por nacer, tan amenazada en la sociedad contemporánea, de modo que se puede pensar en que es una amenaza programada. Lejeune asumió plenamente la particular responsabilidad del científico, dispuesto a ser signo de contradicción, sin hacer caso a las presiones de la sociedad permisiva y al ostracismo del que era víctima”.

Por estos hechos contundentes de su vida, en la XIII Asamblea General de la Pontificia Academia para la vida se anunció la apertura de su causa de beatificación.

Bibliografía

Lejeune, Clara. *Dr. Lejeune : el amor a la vida*. Madrid: Palabra,1999.

Lejeune, Jérôme [et al.] *Avances médicos i psicopedagógicos sobre la Síndrome de Down*, Fundació Catalana Síndrome de Down, 1991

Lejeune, Jérôme. *¿Qué es el embrión humano?*. Madrid: Rialp, 1993.

Le Mené, Jean Marie, *El profesor Lejeune, fundador de la genética moderna*. Madrid: Encuentro, 2013.

Webgrafía

www.fundacionlejeune.es